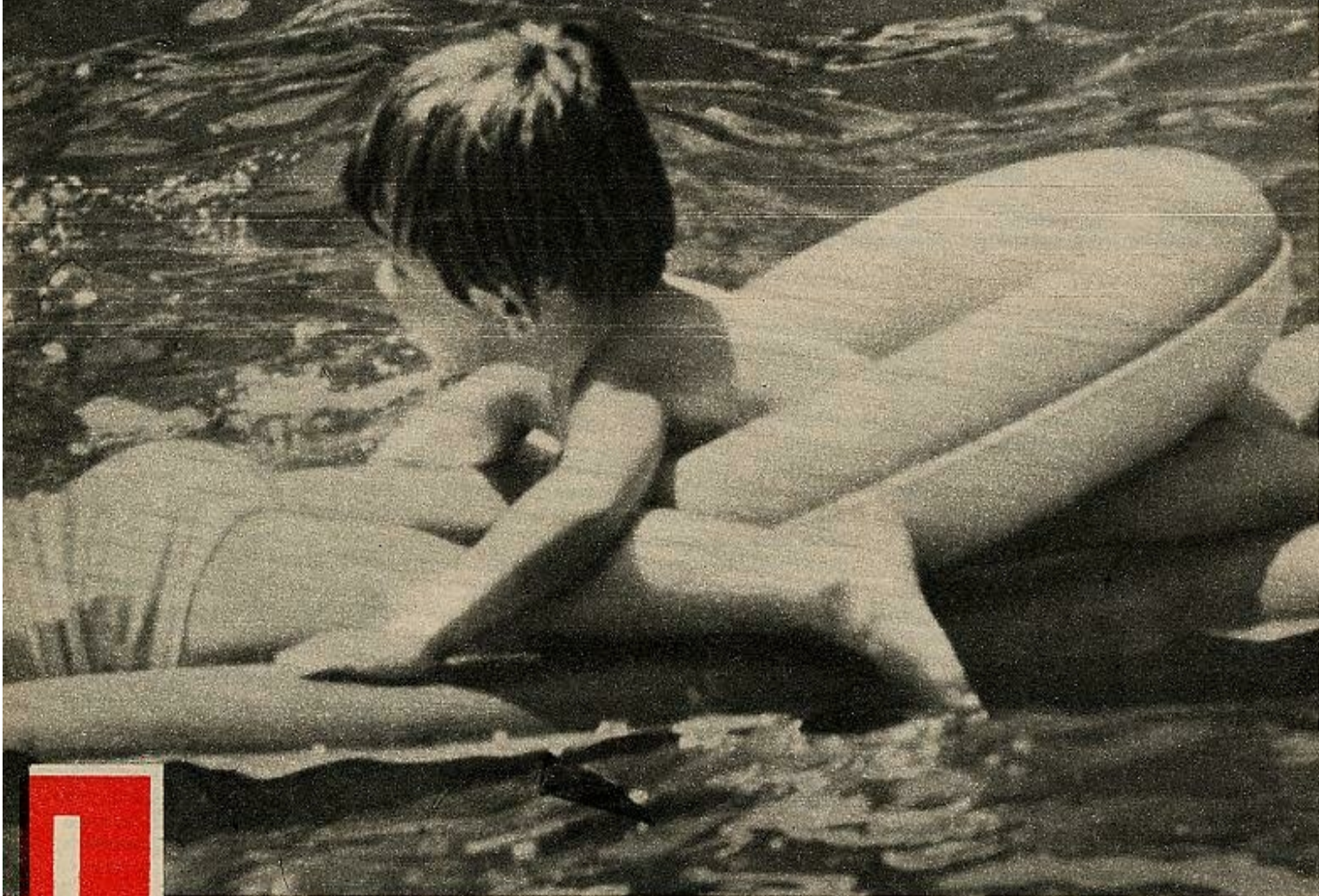


Las vacaciones de "JACKIE" KENNEDY



5 MIL PROBLEMAS POLITICOS DE CADA DIA Y LA CARRERA ESPACIAL DE TAN ESCASOS RESULTADOS



AVORABLES HASTA EL MOMENTO PARA LOS ESTADOS UNIDOS, NO PERMITEN AL PRESIDENTE UN ALE-

Las vacaciones de "JACKIE" KENNEDY



Camino de la playa, con sencillo atuendo y al margen del encorsetado protocolo, Jacqueline se mezcla entre los turistas, los veraneantes y las gentes del pueblo.

amiento demasiado prolongado de su despacho. Pero Jacqueline, acaso un poco cansada de la rutinaria vida presidencial, ha resuelto por unos días los problemas hogareños y ha descendido hasta un paralelo más propicio para disfrutar unas vacaciones

felices. En Italia —la tierra «donde florece el limonero», como dijera Goethe— Jacqueline, invitada por su hermana la princesa Radziwill, ha querido buscar el contrapunto justo de la mecánica vida oficial, siguiendo el camino de Richard Wagner

cuando el gran músico preparaba el tercer acto de «Parsifal». La meta ha sido, en consecuencia, el pueblecito de Ravello, escenario, hace cerca de un siglo, de los dramáticos amores del compositor alemán y Cósima von Bulow, la ex esposa de

Liszt, tan ligada, en la misma geografía, al filósofo Federico Nietzsche. Todos estos nombres famosos componen, ya con vaga precisión, los contornos del inmediato pasado histórico de una de las más bellas regiones italianas. Jacqueline se despojará



Louella Heanessy, «nurse» de Carolina, también veranea en la costa italiana

Jacqueline es huésped de su hermana, la princesa Radzivil. Con ellas, la pequeña Carolina.



Los veraneantes de Ravello, no ocultan su simpatía hacia la esposa del Presidente norteamericano.



SIGUE

Las vacaciones
de "JACKIE"
KENNEDY



Jacqueline, a la hora del paseo, en «chris-crafts», con Carolina y sus sobrinos, disfruta del sol mediterráneo. A la primera dama norteamericana le hubiera gustado practicar el esquí acuático; pero la U. S. Navy registró la presencia de tiburones cerca de la costa

en ella, al claro aire mediterráneo, del peso de muchas horas de encorsetado ceremonial, y aunque los jefes de la Sexta Flota la aconsejan no practicar su deporte preferido, el esquí acuático — porque la costa de Amalfi está plagada de tiburones —, la primera dama de Norteamérica encuentra en Ravello el sol y el paisaje con los que sueñan, allá en el Norte, millones de muchachas.

Dicen los periódicos franceses que Jacqueline conserva, de su paso por los liceos parisinos, un gran amor hacia la música clásica. Y aseguran que el piano en que se hicieron sonora realidad los compases de «Parsifal», conocerá ahora sus, sin duda balbucientes, ensayos interpretativos. No faltará algún melómano que se rasgue las vestiduras en un ataque de puritanismo, escandalizado ante la supuesta «profanación» de una pieza de museo. Jacqueline, que pertenece a un tiempo nuevo, poco dado al fetichismo, no se inmutará. Y se irá después, con su hermana la princesa, con su hija Carolina y con sus amigos, hasta la playa cercana, donde el verano italiano pone su luminoso acento, o pasará en el «Torino» descapotables que conduce el portorriqueño Jaime Sousa, por las privilegiadas costas del golfo de Nápoles.



FIN



«Jackie» saluda a los veraneantes en la playa de Conca del Marina, cerca de Ravello. Entre tanto, el Presidente Kennedy aprovecha un corto descanso para navegar por las costas norteamericanas en el barco de entrenamiento «Manitow», del Cuerpo de Guardacostas